

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 112

Sevilla—Sábado 17 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

Purpurados y obispos

Nada menos que treinta y dos señores de traje largo, que son la honra y prez del episcopado español, van a tomar parte en la ceremonia de acción de gracias con que en forma de *Te Deum* va a solemnizar la Iglesia la posesión del trono del monarca, que sale de la minoría para entrar en la plenitud de sus funciones constitucionales.

No llamamos festejos a esta ceremonia para que no se nos tache de irrespetuosos, por más que como festejo aparece en el programa de las fiestas que ha publicado el Alcalde de Madrid.

Treinta obispos y dos cardenales para dar esplendor al trono, asociados a los magnates ricos homes, duques, condes y marqueses, que, vestidos de multitud de colores, galoneados de plata y oro, lucirán los tradicionales pergaminos de sus progenitores.

La corte numerosísima de damas; la representación de las potencias extranjeras; lo más florido del ejército, la severa magistratura envuelta en sus togas negras, ministros, dignatarios, burocratas de todas categorías, constituirán un abigarrado concurso en el que el lujo espléndido, asociado al disimulo del ritual de estas grandes ceremonias que recuerdan todavía un pasado bárbaro medioeval con que se deslumbra pero entre los pliegues de los uniformes y entre los volantes de la aristocráticas damas, se ve asomar la miseria del espíritu y la regresión a tiempos pasados, en que todo concepto moral radicaba en las bendiciones de la Iglesia y en las absoluciones é indulgencias papales.

Treinta obispos y dos cardenales es mucho lujo para escalar el cielo, que solo por las grandes obras, por la práctica de la virtud y por la moral, se conquista con el concepto evangélico de la pobreza, y practicando la justicia y la virtud como esencial condición para disfrutar la felicidad eterna con que nos brindan los que sin duda en tan poco la estiman, cuando practican el sibirismo opulento y disfrutan de todos los regalos y de todos los encantos que ofrece la vida en este pícaro mundo que anatematizan.

Dos purpurados y treinta obispos es mucho lujo celestial para un pueblo reducido que se muere de hambre, y que todas las amarguras del trabajo y de las necesidades de los suyos, ni aun le dan tiempo para ocuparse de las cosas del cielo, porque todas las horas del día son pocas para resolver el problema del pan, el de la habitación, el del vestido y el de la instrucción de sus hijos.

Será espléndido el *Te Deum*, embriagador el conjunto de la belleza de las damas; con sus riquísimos prendidos y atractivas formas, con las seducciones de una música cuasi divina, el embriagador aroma de sus múltiples esencias, confundido con el incienso de las preces rituales de una religión pagana, seducirá, embriagará, transportará al Edén de todos los amores y a la granja ó al paraíso de todos los gozes, pero ese marco admirable en que el arte y el aparato han cargado todos los oropeles tiene el cuadro fuera de la calle, en la ciudad, en el campo, cuadro de tintas tristes, negras, lúgubres, que representan el hambre, la miseria, el desconsuelo de las multitudes que se mueren de hambre y que pelean de frío y de miseria en el arroyo; y allá un poco más en el fondo se observan las cárceles y el tormento del santo oficio como fantasma que amenaza hundirnos en los abismos de la servidumbre y de la degradación moral.

A. A.

Jura de los reyes

Por el *Heraldo de Madrid* hemos venido en conocimiento de que ha llegado a la Corte para asistir a los festejos reales que se celebran con motivo de la jura del nuevo monarca, el archiduque Eugenio, hermano de la Reina Regente, el conde Thun-Hohenstein, el príncipe Tuersberg, el príncipe Palfi, un funcionario de la *Tesorería imperial* y un *ujier de la Caja imperial*,

los cuales vienen en representación de la familia de la abuela materna del nuevo monarca.

Cuando todas las Cortes y gobiernos han elegido sus representantes para la jura de don Alfonso XIII entre los dignatarios y personajes más conspicuos por sus pergaminos, sus elevadas jerarquías en las ciencias y en las armas, Austria manda entre otros personajes, a dos empleados de Hacienda.

Esto trae a nuestra memoria la ley promulgada por el rey de España, Recesvinto, que dejó en la historia de su dinastía notas tan hermosas como el precepto aludido, regulador de la herencia de los bienes de la Corona.

En dicha ley se contienen disposiciones del tenor siguiente:

«Mandamos: Que después de la muerte del soberano, queden a favor del Reino, no sólo los estados y dominios de la corona, sino también todo lo que el rey hubiese acaudalado, pues HABRIENDO EL REINO CON SU GLORIA HONRADO AL PRINCIPE, no es razón que este menoscalle la gloria del mismo Reino.

Tengan presente mis sucesores que les obliga estrechamente su dignidad a gobernar con solícitud, a obrar con moderación, a juzgar con justicia, a perdonar con facilidad, a exigir con parsimonia y a observar con fidelidad.

Como algunos de los que nos han precedido en el trono, dejándose arrastrar de la codicia, han aumentado la renta de su familia con el llanto público. Nos hemos determinado a seguir los impulsos de la divina inspiración, disponiendo leyes que reponen a los príncipes como ya se dispuso para los súbditos, y así mandamos en nombre de Dios a nosotros mismos, y a todos nuestros sucesores que todo lo que ahora ordenamos se observe en adelante con la mayor veneración y respeto.»

Esta ley lleva la fecha del año 648, y si de aquí pasamos al reinado de Enrique III, nos hallamos con un niño, llamado el *Doliente*, realizando actos tan enérgicos y nobles como pedirles cuenta de la administración de las rentas públicas a los ministros de la corona, a los arzobispos y obispos y a los concejales de aquella época, incluso a los de Sevilla, que manejaban los intereses del pueblo, sin olvidar que joven y doliente, ensanchó los dominios españoles con la conquista de las islas Canarias.

Estos recuerdos históricos hacen más sensible la pérdida de nuestras ricas posesiones de América y Asia y más irritante el derroche oficial de los caudales públicos.

Y como síntoma grave de la degeneración que lamentamos, la historia nos ofrece este ejemplo:

«En tiempos de Isabel II se enriqueció con magníficos ejemplares de numismática y arqueología el museo del Palacio Real de Madrid; y hace poco que fué robado dicho museo, desapareciendo monedas, medallas, escudos, volúmenes riquísimos de un valor inapreciable.»

Posible es que estas notas históricas no sean conocidas por los que debieran tenerlas siempre en la memoria en bien de los intereses que la Providencia ó la fortuna les entregara.

TRANSWAAL

EL CORSO EN PUERTA

Como lo prometí a los lectores de EL BALUARTE, hoy que las crueldades de Inglaterra, unidas a sus desmedidas ambiciones, son causa de que se trate de hacer revivir el corso, y que se espera sólo la autorización del presidente Krüger para ver surgir de todos los mares diez mil barcos tripulados por hombres enérgicos, marinos esforzados que desde larga fecha esperan sus patentes de corso para probar al mundo entero que las fantasmorías de los ingleses no tienen más valor en la mar que en el *Weldt* Sur Africa, en que 15,000 héroes tienen en jaque a 250,000 hombres, renovados sin cesar desde hace tres años.

Para que no se me pueda tildar de iluso, voy a sacar a relucir algunas páginas de la historia marítima del Corso, y expondré a la admiración a los Dewet, Delarey y Botha de aquella época memorable, y de la cual no se acuerdan los ma-

rinós ingleses sin ruborizarse, a pesar del espesor extraordinario de su cutis.

Ya en el tiempo de Luis 14, Inglaterra se consideraba invulnerable por la mar, y do quiera el agua estaba salada, era indicio seguro de que era también inglesa.

El dominio de los mares ha sido en todo tiempo la suprema ambición del Reino Unido, y todos los mares, surcados por los grandes y poderosos buques de su numerosa marina parecían otros tantos lagos británicos.

Entonces fué cuando surgieron de los minúsculos pueblos ribereños de la Bretaña y de la Normandía verdaderas nubes de flotillas en forma de impetuosas escuadrillas, que se lanzaron denodadamente al abordaje de los gigantescos buques británicos, cargados de pesada artillería y muy lentos en sus evoluciones, pero siempre con una dotación armada diez veces superior a la de los corsarios, que tripulaban ligeras fragatas armadas de 30 cañones a lo sumo.

¿Cómo se llamaban esos Dewet, Botha, Steijn y Delarey de aquella época?

Se llamaban Jean Bart, Surcouff y Duqnan Trouin.

El primero, verdadero lobo marino, era de Dunquerque, tenía la sangre fría, la tenacidad del hombre del Norte, con la ciega bravura brutal y la audacia imperturbable del meridional. En 1693, con un solo barco, *Le Glorieux*, dispersa seis buques superiores al suyo, y echa cinco a pique. El año siguiente ejecuta su famoso golpe del convoy de trigo. El hambre se sentía en toda la Francia; un enorme convoy de trigo había caído en manos del enemigo y era menester reconquistarlo.

A pesar de la enorme superioridad del adversario Jean Bart no titubea, reconquista el convoy y echa a pique ó captura los buques del enemigo.

Duguay-Trouin es más ingenioso que Jean Bart, es un táctico de primera fuerza; en su carrera de corsario encuentra el medio de capturar a los ingleses trescientas barcas.

Forbin es otro terror de la marina inglesa; es Provenzal, la sauge española ha fusionado en sus venas con la francesa; le gusta deslumbrar al enemigo; es temerario hasta la locura y sus proezas, de siempre brillante éxito, asombran y aterran al inglés, al par que le causa honda admiración. Entre los tres incomparables corsarios capturaron a los ingleses más de cuatro mil barcos y les hicieron perder más de setecientos millones de francos.

En la época del Directorio republicano los servicios que prestaron en la obra de la defensa nacional son, asimismo, incalculables.

Hoy el corso está abolido. Pero lo que no puede abolirse es la gloriosa herencia de recuerdos que ha legado al país que vieron nacer a esos guerrilleros de los mares.

El último en el orden cronológico, y quizá el más sorprendente de todos los corsarios, el que personificó el corso, se llamó Roberto Surcouff.

El hombre que vió la luz en Saint Malo, en el invierno de 1773, fué durante años el terror de la marina inglesa, y hoy todavía su memoria se cita como ejemplo en toda la Bretaña y las madres y las mujeres de marineros, en Inglaterra, se sirven de ese nombre imperecedero para acallar a sus hijos.

La familia de Surcouff era originaria de la dolorosa y sombría Irlanda, en la que el odio hacia los ingleses, exasperado por largos años de opresión, es todavía, más que en Bretaña, un patrimonio de raza.

A los trece años de edad, y tras de largos esfuerzos en contra por parte de su familia, se embarcó Surcouff en un barco que hacía el cabotaje en las costas de España.

La madre del fogoso niño quería que su hijo fuera cura, pero la tenaz resistencia del futuro héroe, que aseguró a su familia que, si no le dejaban irse encima del mar, se arrojaría dentro, lo decidió todo.

Dos años después, el 3 de Marzo de 1789, sentó plaza a bordo del *Aurore*, un brick que hacía la travesía de las Indias.

Nuestro joven estaba en el colmo de la alegría.

Por fin iba a conocer esos misteriosos

océanos del Sur, de otro modo que por los relatos escuchados con gran atención.

Según él, hasta el nombre del barco que montaba, era un feliz augurio; *Aurore* presagiaba para él la aurora de su propia gloria, la salida radiante de su astro juvenil en el cielo todavía oscuro de su destino.

En ese primer viaje, el *Aurore* naufragó, arrojado a la costa por fuertes vientos, cuando salía de Mozambique.

Tras de esfuerzos inauditos, pudo ser botado de nuevo el barco, y durante tres años le sirvió de escuela marina al héroe, que, al presentarse ante su familia, vacilaron en reconocerle, tal había sido el cambio operado en el joven marino en cinco años de ausencia.

En 1792 confirió a Surcouff el mando del *Creole* con el que debía cubrirse de gloria.

A punto de levar ancla, una denuncia hecha contra Surcouff a la Convención, le hizo sospechoso y ésta envió a tres de sus delegados para apoderarse del joven capitán.

—Estoy a vuestras órdenes, ciudadanos—respondió Surcouff con la mayor cortesía—pero no antes de hacerme el honor de almorzar conmigo.

Eran las diez de la mañana, el aire vivo había abierto el apetito de los delegados, y el olorcillo delicioso que se exhalaba en contorno a la cocina, hicieron aceptar el convite.

Los manjares succulentos, se sucedían sin interrupción; los ricos vinos del Cabo corrieron a olas.

La hospitalidad del anfitrión igualaba su porte marcial.

Cuando llegó la hora del café y de los cigarrillos, Surcouff insinuó que se estaría mejor sobre cubierta.

Los comensales aceptaron con tanto más gusto, cuanto que hacía algún tiempo, y sin causa aparente, los movimientos del buque habían aumentado considerablemente.

A penas llegaron sobre el puente del barco, el estupor de los delegados no tuvo límites, y su exasperación fué extrema. La costa parecía huir del buque a muchas leguas de distancia...

Los delegados eran los prisioneros de Surcouff; los papeles se habían trocado.

La anécdota hizo popular a Surcouff y toda la gente ruda de la costa, vieron en el novel capitán, que les pareció como el hombre providencial, el vengador de las ofensas recibidas de la insolente Albion.

Esas esperanzas no fueron defraudadas como verá el lector.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

El mítin de mañana

Indiscutiblemente el mítin que mañana celebrarán en el teatro Eslava los diputados radicales de la minoría republicana, revestirá extraordinaria importancia.

Los Sres. Blasco Ibáñez, Rodrigo Soriano y Lerroux, quieran ó no los monárquicos y reaccionarios que con tan cruel saña los combaten, representan el elemento mas sano y de más valía de España. Sus brillantes campañas en el Congreso y en la prensa contra un régimen caído, le han granjeado las simpatías de todos los que aman el ideal democrático sin distinciones ni paliativos.

Si ellos son la juventud, la fuerza, la nueva vida del partido republicano español que, dejando antiguos moldes, avanza gallardamente en busca del triunfo por el camino del progreso.

No son tres personalidades oscuras; hace tiempo que sus nombres adquirieron notoriedad ganada con el talento.

Blasco Ibáñez es el artista de la palabra y de la pluma. A la cabeza de la juventud literaria de España, su reputación como escritor es europea. ¿Quién, que posea mediana cultura no conoce los brillantes cuadros nacidos de la pluma del ilustre autor de *La barraca*, *Entre naranjos* y tantas obras que han dado honra y prez? Y si en literatura es una de las primeras figuras de la España contemporánea, en política su obra no desmerece de la literaria.

Sus trabajos constantes por las ideas democráticas han hecho que Valencia sea un verda-

dero cantón republicano dentro de esta monarquía desprestigiada. ¡Si en cada provincia de España hubiese un Blasco Ibañez!

Otra reputación literaria es Rodrigo Soriano. En pocos años ganó un puesto preeminente en el periodismo, y en bastante menos tiempo ha logrado destacarse como político de valía. Sus dotes de escritor y orador tienen gran semejanza; con la misma facilidad es serio y satírico. Sus frases intencionadas y sus ingeniosas interrupciones en el Congreso, se han hecho famosas. Es el más joven de los diputados radicales, y como sus compañeros, es una esperanza del partido republicano.

¿Qué hemos de escribir acerca de Alejandro Lerroux, el infatigable y batallador periodista? Sus valientes campañas contra todas las inmundidades del régimen imperante, su activísima y eficaz propaganda de los ideales republicanos, han amontonado sobre él odiosidades sin fin, por los que él fustigó con su pluma y su palabra. A esas odiosidades débese el fallo del tribunal de honor que le ha descalificado; pero desde el día de ese absurdo é incomprendible fallo, el pueblo, que le idolatra por las campañas que en su favor ha hecho, no ha cesado de aclamarlo y los que pretendieron hundir á un hombre honrado, han visto cómo su infame maquinación surtió efecto contraproducente.

La hermosa campaña que Alejandro Lerroux hizo pidiendo la revisión del proceso de Montjuich, es su más preciado timbre de gloria.

El pueblo obrero español tiene en el diputado radical por Barcelona un paladín esforzado y defensor entusiasta.

Esos tres hombres hablarán mañana al pueblo republicano de Sevilla desde el escenario del teatro Eslava.

Invitando al acto se ha publicado el manifiesto que á continuación reproducimos:

AL PUEBLO DE SEVILLA

El estado actual en que se encuentra nuestra Patria, cuyos gobernantes no prestan oídos á las justas quejas del país productor, que clama en vano por la supresión de las cargas onerosas con que se le agobia, ha hecho perder toda esperanza en la ansiada regeneración, en la que confiábamos, cualquiera no fuese más que como remedio justificado á los dolorosos desastres acaecidos....

Era de esperar que el régimen monárquico, al que debemos todas nuestras pasadas y presentes desdichas, por un sentimiento que muy bien pudiéramos llamar de nacionalidad, se hubiera compenetrado con las necesidades públicas, haciéndose partícipe de la amargura y tristezas con que el destino ó la general flaqueza nos han arrojado al abismo del desprecio y de la conmiseración....

No ha sido así. Ni la monarquía se ha compenetrado con el sentimiento público, ni los hombres que le sirven son lo suficientemente valerosos y patriotas para anteponer los intereses y el amor á la Patria á todo otro interés y amor engendrados, no en el respeto á pregonadas virtudes, que dejan de serlo en el mero hecho de ponerlas como banderín para nefandas é indignas explotaciones, sino en bajas y ridículas cortesías que les sirven de pantalla para fines reprobados que desdoran y envilecen.

En esta situación, que por ser conocida nos abstenemos de describir, evitando inútiles lamentaciones, más propias de pueblos serviles que de ciudadanos capaces de reconquistar sus derechos, el partido republicano español debe de renacer á nueva vida, sacudiendo la pereza á que le llevarán largos é infructuosos períodos de luchas en las que sucumbieron sus más entusiastas adalides sin claudicar; antes por el contrario, infundiendo la fé y los alientos varoniles en la juventud que había de sucederles.

Esa juventud, caldeada por la indignación que le inspira este período de desdichas porque estamos atravesando, es la que ha alzado su voz potente, cuyo eco resonante trasciende por montes y valles, por ciudades y pueblos, á manera de toque de rebato que despierte al ejército dormido y le requiera á empuñar el arma y el voto, esos dos elementos con que los pueblos dignos saben reconquistar su derecho á la vida sosteniendo su nacionalidad, ultrajada y puesta en entredicho por quienes no tienen para nuestra Patria otro sentimiento que el que estiman derecho divino, negación absoluta y antinatural que cortó en Francia la cuchilla de la guillotina, derrocado todos los ídolos y alzándole un altar á la Razon en su gran fiesta de Trabajo.

Los varoniles aceros de esa juventud entusiasta, personificadas en los batalladores diputados Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux, no deben perderse en el vacío y no se perderán. ¡Arriba los corazones valerosos, y acudamos todos con la misma fé y el mismo desinterés con que ellos llaman al pueblo sediento de redención! Los viejos con su experiencia, los jóvenes con su ardimiento, despojados todos de insana ambiciones y de prejuicios sus picaces, llevemos á la obra común el noble esfuerzo de nuestras energías para sacar á España del estado de abyección en que se encuentra, implantando el gobierno del pueblo por el pueblo la República española.

Han llegado á Sevilla los hombres que echan sobre sí espontánea y desinteresadamente la tarea de despertar al pueblo dormido, requiriéndole á la conquista de sus derechos, á la defensa de sus intereses, y, lo que vale más aún, á la conservación de este nuestro suelo querido, regado con nuestro sudor y con nuestras lágrimas, y en donde hoy están puestas todas las miradas de esas águilas potentes y triunfadoras que se llaman naciones extranjeras, porque lo estiman como presa valiosa que se deshace y esteriliza en poder de bandidos sin conciencia y de siervos sin dignidad.

Hay que tributar á estos dignísimos diputados el homenaje de adhesión que á su hermosa propaganda se debe; hay que satisfacer las ansias de los entusiastas patriotas nobles hijos de la culla Sevilla, que esperan oír los elocuentes ecos de la verdad; y, en su virtud, los que suscriben, sin otros títulos ni ejecutoria que su reconocido entusiasmo por la causa de la libertad y de la República, convocan al

pueblo sevillano al mitin que se celebrará el próximo domingo 18 del corriente en el teatro Eslava, á las tres de la tarde.

Sevilla, 17 Mayo, 1902.

Prudencio Sánchez y Sánchez de Merodio.—Jose Marcial Dorado.—Ramon Martinez Lombardo.—Enrique Valera.—Mariano López Sudrez.—Luis Perez Nieto.—Ricardo Rufino.—Enrique López.—Ismael Perez.—Melitón Romero.—Jose Bermúdez.—Rafael del Pino.—Angel Sanchez Barrios.—Jose Herrejo.—Jose Rodriguez La Orden.—Juan Perez Girones.»

Da idea del entusiasmo y deseos que existen de oír la palabra de los propagandistas, el hecho de haber desfilaro por nuestra redacción durante las últimas veinticuatro horas centenares de personas solicitando billetes de entrada para el mitin.

Aunque el teatro Eslava, donde aquél se celebrará, tiene gran cabida, seguramente se verá mañana totalmente ocupado por los que desean escuchar á los oradores republicanos.

En resumen: que el mitin de mañana será importantísimo, apesar de los deseos de nuestra primera autoridad civil de quitar importancia á la propaganda de los diputados radicales.

Lerroux, que, como saben nuestros lectores, marchó ayer á Cádiz para asuntos de la campaña propagandista, es esperado de regreso esta noche en Sevilla.

Esta mañana, y suponiendo que vendría en el tren correo, estuvieron en la estación de San Bernardo esperándole, los presidentes y representantes de casi todas las agremiaciones obreras de Sevilla.

De actualidad

Un tren de festejos, precedente de Asturias, descarriló cerca de Segovia: cinco heridos: un fraile fracturóse un brazo.

Los viajeros llegaron á Madrid de madrugada en otro tren.

De Cartagena zarpó el Lepanto que tondeó en Santa Pola y ha realizado ejercicios de artillería.

Hoy fondeará en Alicante. También el torpedero Acevedo, que ejerce vigilancia en la costa.

Dicen de Shanghai que se ha extendido á tres provincias la insurrección de los boxers.

La situación es peor que el aspecto de la anterior sublevación.

En Londres el Sun, anuncia que en las Cortes de Madrid y San Petersburgo, se trata de los esposales de D. Alfonso trece con la Princesa Elena, hija del gran duque Wladimiro.

En París circula el rumor de que al regreso de Loubet pasará por el canal de Kiel y celebrará una entrevista sensacional.

Stokolmo: las fabricas están cerradas: hay 25,000 huelguistas; agrávase la situación.

En Nava del Rey (Valladolid) están en huelga los braceros: tómanse precauciones.

Las sociedades de autores y artistas dramáticos, han retirado su protesta y prohibición de las funciones de hoy.

El Gobierno ofrecióles su concurso para una solemnidad teatral regia.

Declinaron el encargo por falta de tiempo.

El Liberal excita al gobierno á que haga comprender á Rampolla que España es veto en la elección de papa, amenazándole con ejercerlo en el momento oportuno como represalias de la conducta actual del Vaticano.

Ferrol: á media noche hubo un ligero terremoto: gran alarma.

En la Bolsa recibióse telegrama de París expresando que en aquella Bolsa circuló el rumor de que había partidas carlistas en Navarra, y bajaron nuestros valores tres cuartos.

San Pedro (Martinica), está invadido por merodeadores que saquean las cajas de caudales. Hay encarcelados 50.

La ciudad está rodeada de tropas para dispararles. Hasta ahora hoy enterradas 1,200 víctimas.

Es comentadísima la visita y conferencia del cardenal Sancha á Sagasta.

Dicen de Lérida que de los heridos en el hundimiento, tres están graves y cuatro leves. Hoy hay cierre de tiendas en señal de duelo.

El Ayuntamiento costea y presidirá el entierro de las víctimas.

Ferrol: En una aldea inmediata unos jóvenes que regresaban de la feria de ganados, dieron muerte á la benemérita, disparándola.

Esta hizo fuego, resultando dos heridos graves.

Bilbao: al bote de Ciriaco, tripulado por dos que intentaban visitar la escuadra inglesa, aborrecidos el remolcador Newfin, yéndose á pique y pereciendo uno.

París: Loubet, que se halla en el Nontalsu, ha saludado por el telégrafo sin hilos: éxito.

La suscripción por las víctimas de la Martínica, asciende á 303,000 francos: llegan numerosos donativos.

LAS FIESTAS

Que el problema social es complejo, que á su estudio y solución concurren múltiples factores que entrañan intereses, al parecer opuestos y casi antitéticos, es evidente; pero aún así, el problema, con ser árduo por su propia condición, no es insoluble, tomando por base el principio jurídico que se condensa en la conocida frase *suum cuique*....

Dejemos á un lado la sociología imperante en el terreno de la ciencia, y pasando por alto si aquella ó no el entendimiento y conciencia de los pueblos, fijémonos solamente en un aspecto, á primera vista secundario, que ofrece el llamado problema social, y es el de las fiestas, que desde luego cae bajo el dominio de la economía, pues to que se trata de tiempo y por ende de positiva riqueza.

¿Cuál debe ser el límite del trabajo? ¿Cuál el del descanso?

Sin acudir á las concluyentes autoridades de las ciencias higiénicas y fisiológicas, tenemos ahí una autoridad inapelable, puesto que es divina: el *septem diem quiebit* bíblico.

Pero esto resuelve parte de la cuestión, no toda la cuestión.

Dios, significando el trabajo, creó el mundo en seis días descansando al siguiente.

Mas ¿cuánto trabajó Dios cada día durante la creación? Un instante inapreciable, el tiempo de dictar: hágase la luz, y la luz fué hecha; sepárense las aguas de la tierra, y la tierra se separó de las aguas.

Tenemos, pues, el problema del trabajo, en el sentido, por decirlo así, de extensión, sin largas intermitencias, en su mitad resuelto por la Biblia.

Y de propósito digo sin largas intermitencias, porque lo que falta ahora averiguar, partiendo de la Biblia, que en este punto está de acuerdo con el modo de sentir y obrar de todos los pueblos de la tierra, es la duración de esas intermitencias diarias que forzosamente debe sufrir el trabajo.

¿Qué límites tienen éstas que abarcar?

Para responder á esto hay que considerar al hombre no sólo en el orden físico sino en el orden moral. Su aspecto fisiológico no vale lo que vale psicológicamente. Su corazón vale más que fuerzas, su entendimiento más que sus músculos, su voluntad más que sus nervios, su alma más que su cuerpo.

Y planteada la cuestión bajo este punto de vista, resulta que no aparece como única causa para resolver el problema de la jornada de trabajo, la importancia de las pérdidas que sufren las energías materiales á consecuencia del ejercicio de tal ó cual arte ú oficio, que si importante y aun capital es el estudio del desgaste de la vida orgánica, no es menos importante, y aun menos capital la formación y desarrollo del hombre moral á fin de que pueda llenar debidamente los nobles fines de su creación.

De ahí que se imponga fijar la jornada del trabajo en ocho horas para que el obrero disponga el tiempo necesario á satisfacer las necesidades tanto del cuerpo como también las del espíritu.

Y que esta aspiración, sobre entrañar un fondo de justicia, es perfectamente racional, demuéstrela no ya tan sólo los caracteres de universalidad que la defienden, sino la sanción que los mismos poderes públicos le han conferido, decretando las ocho horas de trabajo en todas las dependencias del Estado.

Mas tal reglamentación, que aconsejan á la vez razones de cultura y humanidad, implica otra reglamentación.

Es imposible realizar lo primero si previamente no se procede á la reforma del calendario, y sobre todo del calendario español. Fuerza es cortar por lo sano, acabando con tantas fiestas

tas y fiestecitas que forman así como el alma de nuestro pueblo.

Educado éste por insanos atavismos, de temperamento alegre y bullicioso, con restos de sangre mora que todavía circula por sus apáticas venas, aficionado á las aventuras y sobradamente faltó de previsión, siéntese inclinado á convertirlo todo en fiesta y jolgorio, aviniéndose mejor á las estrecheces de una vida pobre y mezquina que á las esplendentes realidades de una existencia fecundada por las excelsas virtudes de la economía y del trabajo.

Hay, por consiguiente, que reformar el calendario, suprimiendo sin piedad fiestas mayores y menores, y si bien es cierto que á pesar de ello subsistirán las costumbres, no susceptibles de ser reformadas por simples reales órdenes, es indudable, sin embargo, que mucho se puede conseguir, encauzando, mediante prudentes medidas, desde lo alto de los Poderes, el temperamento de nuestro país.

Es bochornoso para una nación como la española, que padece los males del hambre y de la miseria, que oficialmente se contemporice con esos vicios ingénitos de la raza, sancionando fiestas á troche y moche con grave detrimento de los hábitos del trabajo y del mismo bienestar del obrero, tan apremiado por las dificultades de subvenir á las más indispensables necesidades de la vida.

Importa, por lo tanto, acabar con tantos días festivos si pretendemos ser un pueblo verdaderamente *européizado* y que no dé lugar á que haya extranjeros que digan, al escribir sus impresiones de viaje, que los españoles se pasan la vida asistiendo por la mañana á los *Te Deum* y por la tarde á toros.

Que el epigrama es forzado: claro que sí; pero tiene pie, y cortar éste precisa para entrar en el camino de los pueblos cultos y progresivos.

Suprimanse, pues, las fiestas, dejando, aparte los domingos, dos extraordinarias, consagrada la una, según costumbre en los Estados Unidos, al Supremo Hacedor, y la otra á la santidad del trabajo, que con ello se dará un paso en la preparación de la jornada de las ocho horas, ideal que hoy penetra en el corazón de todos los hombres de buena voluntad.

PONCIO SERRAT.

Noticias locales

FIESTAS REALES

Anoche solo hubo iluminación en los edificios oficiales.

¡Esto demuestra los entusiasmos que producen en el pueblo las fiestas de la coronación!

Como teníamos anunciado, hubo música en los distintos paseos de la población. La banda de cazadores de Segorbe, se situó en la Plaza Nueva; la de Soria, en el Salvador; la del Ayuntamiento, en San Pedro, y la infantil de la Macarena, en el Pumarejo, teniéndose ésta que retirar por la aglomeración de personas que le impedían tocar.

La proclamación de Alfonso XIII ha sido presenciada por muchos curiosos. Los vivas apenas si se han contestado. El acto da asunto para una zarzuelita en un acto de éxito seguro.

La hora de la gran parada de las fuerzas de esta guarnición, que se celebrará mañana, será la de las ocho.

Esto no obstante, pudiera ser que sufriera variación y se celebrara al medio día.

Apesar de haberse declarado días festivos desde el 15 al 20 del actual, ambos inclusive, con motivo de la coronación de Alfonso XIII, en las oficinas de la secretaría de este gobierno civil se trabaja como en los días laborables.

Se encuentra enferma la distinguida señora del director de *La Iberia*, don Juan J. Serrano Carmona.

Desearnos su pronto restablecimiento.

En la Pirotecnia militar de esta plaza se celebrará el día 23 del corriente una subasta para la adquisición de primeras materias con destino á dicho establecimiento.

Durante el pasado mes de Abril se registraron en Sevilla 394 defunciones y 365 nacimientos.

Comparado el número de defunciones con el de nacimientos, ha tenido el censo una disminución de 29 habitantes.

Con gran solemnidad se inauguraron ayer en el solar de la calle Pagés del Corro, número 8, las obras de los edificios destinados á Escuela de Párvulos y Tienda-Asilo que costea la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

El acto fué solemne, asistiendo á él todas las autoridades de Sevilla.

Los edificios destinados á escuelas de párvulos y á Tienda-Asilo, cuya primera piedra se ha colocado, ocuparán un área de 1,500 metros.